

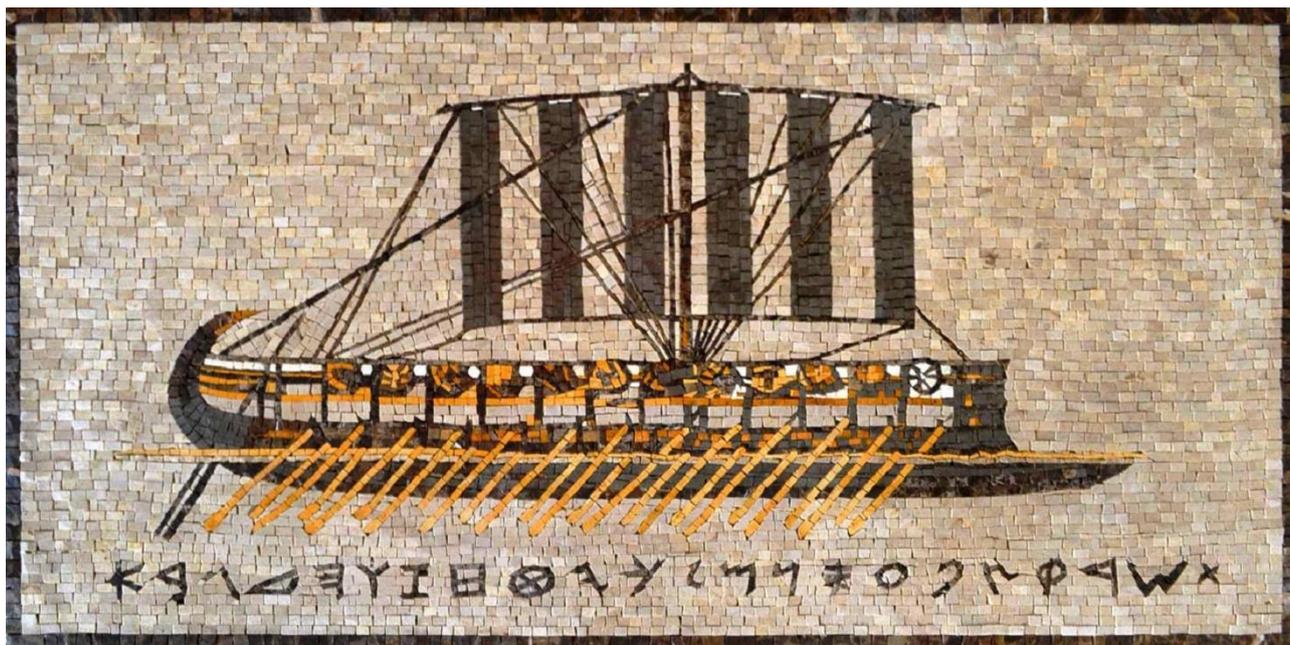
LA CERVEZA DURANTE EL IMPERIO ROMANO

Autor: David Moya Manrique ; Gerente establecimiento cervecero 4 PEDRES en Badalona

En la antigua Grecia la bebida alcohólica por excelencia fue el vino: un elixir sagrado que era considerado bebida de dioses. Para ello los griegos diseñaron un complejo y misterioso dios llamado Dionisio, a quien le atribuyeron el descubrimiento de esta bebida junto con el poder de la embriaguez.

Si sentías el efecto del alcohol, estabas entrando en contacto con él. Además, también envolvieron al vino con todo un ideal de consumo: se consumía en cráteras, se escanciaba a la hora de servirlo, en los simposios se acompañaba con música y bailes, y también se mezclaba con agua siguiendo el ideal de moderación helenístico.

El agua simbolizaba la sabiduría y el vino el placer, y quien lo bebía sin mezclar, con el paso del tiempo, podía llegar a la demencia y la locura. De una forma u otra le dieron intelectualidad, y así, poco a poco, fueron convirtiendo el vino en un símbolo de civilización y cultura frente a la cerveza que era considerada una bebida de bárbaros. De esta forma el cultivo de la uva marcaba los límites de esa civilización, y así pues, bajo este discurso, cuando los griegos y fenicios llegaron a la península ibérica con esta bebida de uva sagrada para las clases altas, se abrieron las puertas al progreso y a lo civilizado en nuestras tierras, donde se bebía cerveza.



Ya lo dijo Tucídides: “Los pueblos del Mediterráneo comenzaron a dejar de ser bárbaros cuando aprendieron a cultivar la viña y los olivos”.

Pero nuestros siguientes visitantes no vinieron a comerciar, tampoco vinieron de visita y tampoco eran bebedores de cerveza... llegaron armados con estandartes de águilas y vinieron para quedarse. Roma comenzó la conquista de Hispania en el año 218 a.C. y tardó dos siglos en dominar militar y culturalmente los pueblos de la Península.

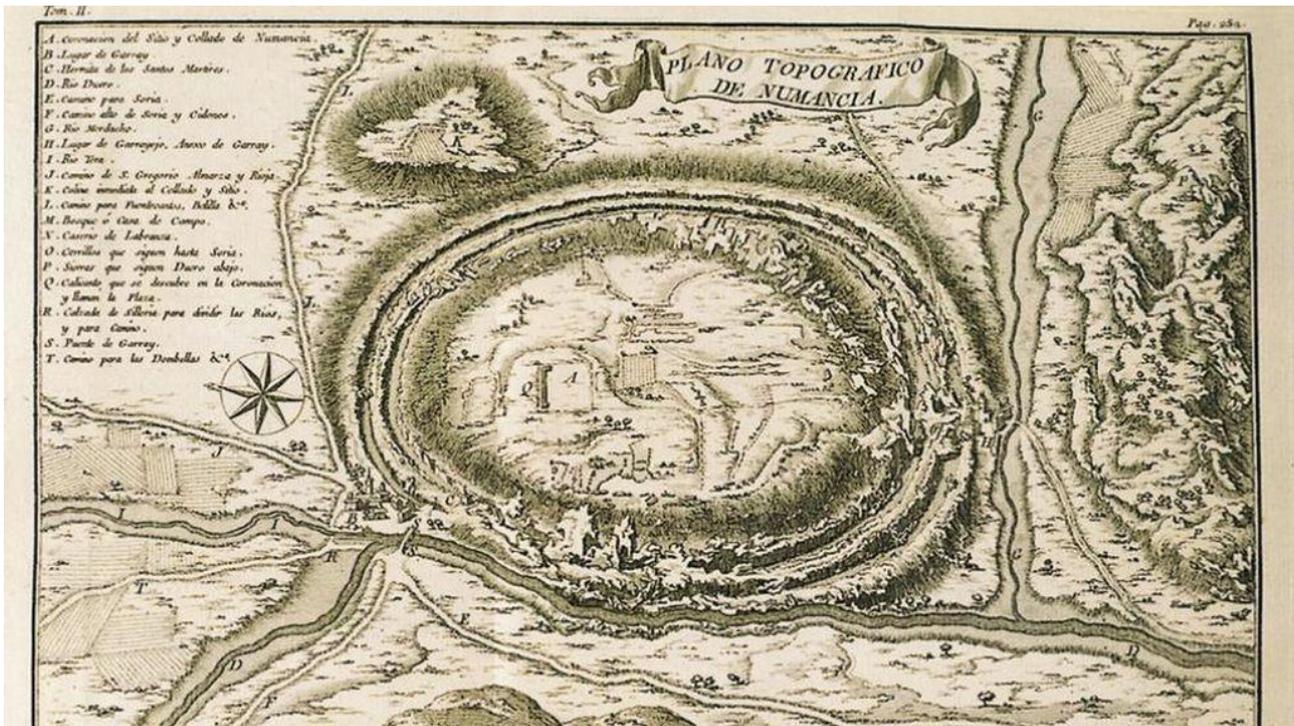
Los romanos adoptaron la cultura griega y sus dioses, y al dios del vino Dionisio le pusieron el nombre de Baco. Armas y batallas aparte, cuando llegaron se encontraron con un terreno ideal para el cultivo de la uva, griegos y fenicios ya habían hecho el trabajo de introducir el vino en nuestras tierras, y los romanos vinieron con técnicas de viticultura muy avanzadas. Entonces hicieron la gran

jugada. Elaboraron diferentes calidades de vino para que toda la escala social pudiera consumirlo. Y Roma con el tiempo se convirtió en un imperio, y nosotros formamos parte de él, y el imperio romano se convirtió en el imperio del vino, o mejor dicho en el imperio de Baco.



El vino llegó a ser tan importante en Roma que se creó una especie de cooperativa de viticultores, quienes tuvieron mucha influencia en el senado, al igual que las grandes corporaciones de hoy en día que todos sabemos que están ahí ejerciendo control sobre el poder, pero no sabemos quiénes son.

Dos siglos de conquista dieron para mucho, y toda ocupación siempre tiene su resistencia. Y si utilizamos palabras como resistencia, Roma, Hispania e incluso cerveza, instintivamente nos aparece el nombre de un pueblo que, con sangre y dignidad, escribió una de las páginas más memorables de la historia y el alma de España: Numancia.



En las guerras celtíberas, los numantinos, que únicamente tenían un grueso de entre cuatro mil y seis mil hombres, consiguieron repeler los continuos ataques romanos durante dos décadas, derrotando sucesivamente a los diferentes coroneles que enviaban desde tierras itálicas. Consiguieron derrotar a un ejército con treinta mil legionarios, e incluso repelieron un ataque con elefantes que habían sido enviados por el rey nómida Masinisa, quien era aliado de Roma.

La historia comenzó como la revuelta de un pueblo más para los romanos, al fin y al cabo no dejaba de ser un poblado, pero poco a poco, derrota tras derrota, acabó convirtiéndose en un problema de estado para el senado, y también de orgullo. Hay que decir que los celtíberos bebían una bebida de cereales llamada *caelia* o *celia*, en otras palabras... bebían cerveza.

Finalmente el senado de Roma se vio obligado a recurrir al general con mayor prestigio que tenían entonces. Publio Cornelio Escipión Emiliano había conseguido derrotar a Cartago con un cerco, y una vez que conquistó la capital púnica, ordenó que fuera incendiada, después derruida, sus cimientos destruidos y finalmente toda ella sembrada de sal. Este fue el general a quien le asignaron la misión de acabar de una vez por todas con la irreductible Numancia.



Escipión llegó a tierras celtíberas con sesenta mil legionarios. En todo momento se negó a luchar en una batalla abierta, así que encerró al pueblo numantino con un férreo cerco, el cual estaba formado por siete campamentos unidos entre sí con un muro de casi nueve kilómetros de perímetro que estaba reforzado por torres. El cónsul romano iba a desgastar a la ciudad con el hambre y la sed. El asedio duró once meses. Finalmente Numancia cayó derrotada y cada uno de sus habitantes escribió su propio final: unos practicaron canibalismo, otros se quitaron la vida antes que entregarse, hubo quien entabló batalla en una lucha suicida y unos pocos se entregaron y fueron vendidos como esclavos.

Tanto el coraje como el valor de los numantinos impactó de tal manera en la conciencia de sus conquistadores, que éstos a su vez se sintieron conquistados por su ímpetu y heroísmo, tal y como demuestra el hecho de que Numancia sea la ciudad celtíbera más citada por los escritores romanos (más de trescientas veces y por veintidós autores). Os dejo un texto del historiador y teólogo Paulo Osorio que narra los últimos instantes del asedio:

“Salieron todos de golpe por dos puertas después de haber bebido una gran cantidad no de vino, ya que en aquel lugar no producían, sino de un jugo de trigo al cual le llaman *celia* porque se produce por calentamiento; en efecto, con el fuego engordan la medida del grano de trigo húmedo, después lo secan y entonces, convertido en harina, lo mezclan con un jugo dulce; la fermentación consigue una bebida de sabor áspero y que produce el calor de la embriaguez. Pues bien, reanimados después del largo tiempo de hambre por esta bebida, se entregaron a la lucha”



Afortunadamente siempre ha habido cosas que no se pueden imponer a través de la espada, y a pesar de que Roma introdujo la viticultura sistemática en Hispania y elevó el vino como bebida principal, no consiguió erradicar por completo el consumo y la elaboración de la cerveza.

Son numerosas las fuentes escritas y autores clásicos que hacen referencia a las costumbres y hábitos de los diferentes pueblos que habitaban nuestras tierras en aquella época. Por ejemplo

Posidonio dice: “utilizan *zūthos* (cerveza) y son escasos en vino. Ellos beben rápidamente lo que tienen, festejando con parientes.

En lugar de aceite de oliva, ellos utilizan mantequilla”. Por otro lado Estrabón hace referencia a la elaboración de cerveza por parte de los celtíberos y otros pueblos peninsulares, y también señaló las costumbres bárbaras de los lusitanos, como sus formas de predicción mediante la inspección de las entrañas de los prisioneros, o que su dieta era a base de pan de bellotas, mantequilla y cerveza.

También escribió que Iberia tenía aceitunas, viñas e higos en las costas, salvo en el norte, no solo por el frío, también porque los habitantes vivían como bestias, haciendo cosas como bañarse en su orina y usarla para lavar sus dientes. Pero de entre todos los escritos que han perdurado con el paso de los siglos, quiero destacar uno en concreto de Plinio el Viejo, ya que puede resultarnos mucho más interesante de lo que puede parecer a primera vista:

“Las naciones de Occidente también tienen sus propios embriagantes, hechos de granos macerados en agua: hay diferentes maneras de hacerlo en las diferentes provincias de la Galia e Hispania, y bajo diferentes nombres, aunque el principio es el mismo. Las provincias hispanas nos han enseñado que estas bebidas se pueden envejecer”



La observación de Plinio de que había diferentes formas de elaborar cerveza sugiere que la tecnología de la elaboración pudo haber sido desarrollada independientemente por diferentes pueblos indígenas tanto de Hispania como la Galia, dando a entender que en aquella época teníamos un conocimiento desarrollado sobre la bebida de cereales. Ahora sería un buen momento para recordar que, actualmente en nuestras tierras, existen numerosos hallazgos arqueológicos con restos

de cerveza que datan de la prehistoria. Pero sobre todo llama la atención la parte final del texto donde insinúa que en Hispania disponíamos de conocimientos o técnicas para envejecer y mejorar la vida útil de la cerveza, pero ¿cuál pudo ser ese método?

Los fenicios, quienes navegaron incansablemente las aguas del mediterráneo, hicieron posible un intercambio cultural y económico sin precedentes entre los países de Oriente y Occidente. De este modo pudieron absorber y proliferar toda una serie de culturas de pueblos distintos, que entre ellos se encontraba Egipto: el granero por excelencia de toda la época clásica. El mismo Plinio en sus textos atribuye a los fenicios la transmisión del alfabeto a los griegos, junto con las ciencias de la astronomía, la navegación y estrategia militar.

Resulta casi imposible imaginar que no tenían conocimientos sobre la elaboración de la cerveza, cuando además sabemos que eran expertos en el cultivo. Así pues, no sería de extrañar que hubiesen desarrollado o adoptado (teniendo en cuenta que estaban en contacto con Egipto) algún método que favoreciese la conservación de la bebida, puesto que serían los primeros interesados en que la cerveza pudiera sobrevivir sus largas travesías que hacían por el mar. A lo mejor cuando desembarcaron en nuestras tierras, no solo introdujeron el vino, sino que también puede que modernizaran nuestras técnicas de elaboración, y luego, con el paso del tiempo, un día el bueno de Plinio lo inmortalizara con sus letras.

Con la derrota de Numancia a manos de Escipión, Hispania quedó sometida a la todopoderosa Roma y la cerveza fue desterrada a la sombra del vino. Sin embargo nada dura para siempre: con el paso del tiempo el imperio romano acabaría cayendo y abriendo las puertas a nuevos tiempos, a nuevos pueblos y a nuevas culturas. Pero de todo eso ni los lusitanos, ni los celtíberos que sobrevivieron a las guerras, ni Escipión, ni los fenicios aun sabían nada. Ellos simplemente bebían cerveza o vino, dependiendo del bando de cada uno.